



Llamado a la solidaridad

El pasado sábado 14 de agosto nuestros hermanos de Haití sufrieron un terremoto de 7.2 grados ritchter que ha dejado un saldo trágico.

Mil 297 muertos, 5 mil 700 heridos y más de mil edificios arrasados, incluídos Templos, escuelas y hospitales .

HAITÍ

Es la nación **más pobre** del Continente Americano.

11 mil personas viven en este país ubicado en una isla del mar Caribe.

Su **canasta básica** se integra casi en su totalidad por productos importados.

El terremoto del 12 de enero de 2010, fue el **último desastre** que debilitó su economía, destruyó 105 mil viviendas y dejó sin hogar a 1 millón 500 mil personas.

Los desastres naturales recrudecen su crisis de desigualdad, exclusión e inestabilidad política, prueba de ello es el reciente asesinato de su último mandatario.

La situación de nuestros hermanos Haitianos es un llamado a solidarizarnos con gestos misericordiosos, espíritu generoso y fraterna caridad a través de nuestra oración y ayuda económica.

La exigencia es socorrerlos y acompañarlos en esta emergencia y en las siguientes fases de rehabilitación y reconstrucción.

Nuestro padre Obispo Oscar Armando nos invita a sumarnos a esta causa solidaria a través de una colecta especial en este domingo.

Imploremos la protección de nuestra Madre la Virgen de Guadalupe y de nuestro santo Patrono Señor San José, para que todas las acciones solidarias a favor del cuidado y protección de la vida humana, expresen nuestro amor a Dios y a nuestros prójimos.

Tu ayuda económica la puedes llevar a las notarías parroquiales o la oficina de economía del obispado.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

21er Domingo Ordinario

El dilema de seguir a Jesús

En el texto del Evangelio de hoy, san Juan relata la polémica que levantaron las palabras de Jesús al afirmar que su carne es comida y su sangre es bebida que dan vida. Quienes las escucharon se escandalizaron y lo abandonaron.

Hoy, como hace dos mil años, el motivo de este escándalo no fueron las palabras de Jesús sino su proyecto de vida y las exigencias para quien quiere seguirlo. Pues comer y beber su cuerpo y sangre implica vivir su mismo estilo de vida austera y de entrega, continuar su misión a pesar de las consecuencias y riesgos, convertir la vida en servicio... y entonces las expectativas de quienes buscan privilegios, honores y el pan por la vía fácil y cómoda de desmoronan.

Las palabras, gestos y acciones de Jesús, hoy como ayer, continúan proponiendo a nuestra vida el dilema de seguirlo o no seguirlo.

Realizar esta opción es personal y es el gran problema para la mayoría de quienes nos confesamos creyentes, pues el escándalo de nuestros días no es lo dicho por Jesús sino nuestra indiferencia, apatía y falta de compromisos ante la fe y la vida que contagian y enferman nuestra sociedad y familias.

Ante la tentación de querer convertir las palabras de Jesús en ritos vacíos, que justifiquen nuestros intereses personales, que anestesien nuestra conciencia... debemos caer en la cuenta que las palabras de Jesús son ante todo espíritu y vida que inyecta esperanza al mundo y sociedad, que aceptarlas nos compromete a ser pan que alivie el hambre y sed de justicia.



Salmo Responsorial
(Salmo 33)

**R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor**

**Bendeciré al Señor a
todas horas, no cesará
mi boca de alabarlo.
Yo me siento orgulloso del
Señor; que se alegre su
pueblo al escucharlo. R/.**

**Los ojos del Señor cuidan
al justo y a su clamor
están atentos sus oídos.
Contra el malvado, en
cambio, está el Señor,
para borrar de la tierra
su recuerdo. R/.**

**Escucha el Señor al hombre
justo y lo libra de todas sus
congojas. El Señor no está
lejos de sus fieles y levanta
a las almas abatidas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Jn. 6, 63-68)

R/. Aleluya, aleluya

**Tus palabras, Señor,
son espíritu y vida.
Tú tienes palabras
de vida eterna.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué

(24, 1-2. 15-17. 18)

En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: “Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor”.

El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos y en los pueblos por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(5, 21-32)

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por lo tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. *Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.* Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Juan

(6, 55. 60-69)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”. Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”.

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía

desde el principio quienes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**